

Juego de niños

Guión cinematográfico

Autor: Rubén Darío Ponticelli

Contacto: rdponticelli@guioneslibres.com.ar

Esta obra está licenciada bajo una Licencia Atribución-No Comercial-Sin Obras Derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/> o envíenos una carta a Creative Commons, 543 Howard Street, 5th Floor, San Francisco, California, 94105, USA.

1. INT. CASA DE RAÚL—LIVING. DÍA.

COMIENZAN LOS CRÉDITOS.

Recorremos un living amplio, ampuloso, cuyo piso está lleno de juguetes de niños. De fondo se escuchan las voces superpuestas de un chico que juega a los soldaditos y una nena que juega a las muñecas. Más lejos, en una habitación contigua, se escuchan ruidos de vajillas y cacerolas. De pronto el niño levanta la voz.

FRANCO

(OFF)
¡Vas a morir, maldita!

FRANCO empieza a simular ruido de metralleta y entra en pantalla; tiene cerca de tres años de edad. Lo vemos sosteniendo un arma de juguete con la que le apunta a KARINA, de dos años, que se muestra muy molesta.

KARINA

¡Salí!... ¡Basta, basta! ¡Mami...!

CRISTINA

(OFF)
¡Basta, Franco! ¿Cuántas veces tengo que decirte que no molestes a tu hermana?

CRISTINA sale de la cocina y se dirige a él. Es una mujer de unos 30 años, hermosa, aunque la vestimenta de entre casa la hace lucir algo avejentada. La mujer trata de sacarle el arma, pero el chico no quiere soltarla.

CRISTINA

Y te dije mil veces que no me gusta que juegues con estas cosas.

FRANCO

No, dejame, ¡quiero jugar!

Finalmente, luego de un corto forcejeo, la mujer logra arrebatársela.

FRANCO

¡Ufa! ¡Le voy a decir a papá, vas a ver!

CRISTINA

Sí, ya voy a hablar con tu papá.

Franco se queda muy molesto, mientras Karina lo mira con sorna. El chico responde con bronca.

FRANCO

¿Y vos qué mirás, si ya estás muerta?

Cristina sale a una habitación contigua, llevándose el arma.

FIN DE LOS CRÉDITOS.

TÍTULO.

2. EXT. CASA DE RAÚL. ATARDECER.

Una camioneta cuatro por cuatro pasa frente a un barrio humilde y se dirige hacia una hermosa casa tipo country, que está enfrente. La camioneta se detiene y RAÚL baja y se dirige a la puerta de entrada. Es un hombre de unos 35 años, alto, de contextura grande. Está vestido con un traje de oficina. El hombre llega a una puerta de rejas que da a un gran patio parquizado. El resto de la reja está cubierta por ligustrinas. Raúl introduce la llave e intenta abrir, pero la llave se traba en la cerradura. Muy ofuscado, el hombre comienza a sacudir la puerta y a forzar la llave.

RAÚL

¡Qué puerta de mierda!...

Muy enojado, Raúl pateo la puerta y le pega otro sacudón fuerte. Finalmente la puerta se abre y Raúl entra.

3. EXT. CASA DE RAÚL—PATIO. ATARDECER.

Raúl cierra la puerta y comienza a cruzar el patio. Franquito, que está jugando a la pelota lo ve y sale corriendo a su encuentro.

FRANCO

¡Papi!...

El chico se arroja a los brazos del padre. Él lo toma del torso y lo levanta por encima de su cabeza. El chico ríe muy divertido.

RAÚL

¡Franquito! ¿Cómo estás, hijo?

Raúl lo deja nuevamente en el piso.

FRANCO

Mal... mamá no me deja jugar con la metralleta...

RAÚL

*¿A, no? Pero qué cosa bárbara, ¿eh?
Bueno. No es para tanto. Vos seguí jugando
que ahora te acompaño.*

El chico se vuelve muy contento hacia donde quedó la pelota. Raúl se dirige al interior de la casa.

4. INT. CASA DE RAÚL—COCINA. ATARDECER.

Cristina está frente a la cocina, manipulando ollas y cacerolas. Junto a ella, sentada sobre la mesada, Karina mira todo lo que hace la mujer, e incluso imita algunos de sus actos con sus juguetes. Raúl entra. Cristina se vuelve hacia él y los dos se saludan con un beso en la boca.

CRISTINA

Buenas tardes, mi amor. ¿Cómo te fue?

RAÚL

Bien, qué sé yo. Dentro de todo bastante bien.

Raúl le da un beso a Karina. Y sigue hacia el interior.

CRISTINA

¿Por qué? ¿Qué pasó?

RAÚL

Nada... los negros estos, que estaban cortando la ruta. Tuve que dar una vuelta bárbara y casi no llego... por poco llego tarde a una reunión importantísima... no sé en qué va a terminar todo esto...

Cristina lo sigue y abre la boca, con claras intenciones de discrepar. Sin embargo en ese momento surge un ruido del lado de Karina. Cristina se vuelve y ve que a la chica se le ha caído una de sus ollas de juguete. Entonces Cristina se contiene y vuelve para levantar el juguete. En ese momento el contenido de una de las cacerolas comienza a hervir. Algo molesta, Cristina toma un cucharón y comienza a revolverla.

5. INT. CASA DE RAÚL—HABITACIÓN. NOCHE.

Raúl entra al cuarto y comienza a desvestirse. En ese momento entra Cristina, bastante enojada.

CRISTINA

Raúl ¿en qué habíamos quedado respecto a esos comentarios?

RAÚL

¿Qué comentarios?

CRISTINA

No te hagás el estúpido. Sabés bien de qué te hablo.

Raúl hace un gesto de rechazo, como restándole importancia.

CRISTINA

No pongás esa cara. Ya hablamos de este tema. Y me revienta que no me hagas caso. Ya te dije: vos pensá lo que quieras, a esta altura ya ni me importa, pero por lo menos no lo manifiestes delante de los chicos.

RAÚL

¡Pero si es así! ¿O no tengo razón? Me tienen podrido estos tipos. Ponele que tengan razón, y que estén tan mal como dicen. ¿Pero yo que culpa tengo? Si quieren protestar, bueno. Que protesten, pero ¿qué nos tienen que joder a nosotros? ¡Que vayan a cortarle la ruta a los políticos!

CRISTINA

¿Ah, así que ahora no tenemos nada que ver? ¿Y de quién es la culpa, eh? A ver, decime ¿quién votó a estos políticos, eh? ¿Quién apoyó todas las políticas de mierda que vienen aplicando? ¿O acaso no sabíamos toda la corrupción y la transa que había? ¿O no sabíamos que eran un desastre? Lo que pasa es que como a nosotros nos iba bien, nos hicimos bien los pelotudos y nos callamos la boca... pero esto no se sostiene más. Esto tiene que cambiar, sino en este país se va a ir todo a la mierda...

Raúl se muestra distante. El hombre está cerrado, más concentrado en las imágenes del televisor que en lo que dice la mujer. Finalmente contesta, sin convicción.

RAÚL

Está bien, puede que tengas razón, pero ¿que te pasa que ahora de golpe salís con estas cosas?

La mujer se calma un poco. Ahora se muestra más vulnerable.

CRISTINA

Nada, no me pasa nada... Es que me preocupa lo que está pasando. Afuera está todo muy difícil. Yo sé que nosotros nos está yendo bien. Bah, al menos a vos te está yendo bien...

RAÚL

¿Qué, vas a salir otra vez con lo de tu familia?

CRISTINA

No. Ahora lo único que me interesa son mis hijos, y de eso quiero hablar. Mirá, Raúl, esto ya lo hablamos varias veces. Yo sé que pensamos distinto y lo acepto. Sabés que no me gusta, pero a esta altura no me queda otra que aceptarlo. Lo único que te pido es que cuando estés delante de ellos no hagas ese tipo de comentarios. Ellos son muy chicos y susceptibles. No me gusta que escuchen esas cosas...

RAÚL

Está bien, está bien...

Raúl contesta casi por inercia, sin convicción. Después de hablar, el hombre vuelve a poner su atención en el televisor, mientras Cristina se vuelve, no del todo satisfecha.

6. INT. CASA DE RAÚL—COCINA. NOCHE.

Cristina está en la cocina, lavando los platos. De la habitación contigua llega el ruido de los chicos, que están jugando. Detrás de la mujer hay un televisor encendido en un noticiero.

LOCUTOR

(OFF)

... tenemos un móvil desde allí. Adelante móvil...

MOVILERO

(OFF)

Gracias, estudios. Estamos aquí, instalados en un supermercado del conurbano bonaerense. Como podrás ver, aquí la situación es dramática...

Cristina deja su tarea y se vuelve hacia el televisor, donde se ven imágenes de un saqueo.

MOVILERO

... después de varias horas de reclamos en vano, cansada de la indiferencia general, aquí la gente se ha lanzado a satisfacer sus necesidades con sus propias manos. Como podrás ver, la cortina ha sido destruida...

FUNDE A:

7. INT. CASA DE RAÚL—HABITACIÓN. NOCHE.

Raúl está con los ojos clavados en el televisor, donde se suceden imágenes de suma violencia. El relato de este movilero es mucho más encendido que el del anterior.

MOVILERO

... la situación aquí es tremenda. Esto es el caos en estado puro, la más completa anarquía. Las imágenes hablan por sí solas. Hoy en Argentina nadie está seguro. Lamentablemente en este país que nos han dejado, la seguridad de otros tiempos no es más que una lejana utopía...

De repente en el exterior se empiezan a oír ruidos de tiros y explosiones. Raúl apaga el televisor, se levanta y se viste rápidamente.

8. INT. CASA DE RAÚL—LIVING. NOCHE.

Karina sigue jugando tranquilamente con sus muñecas. Franco la mira aburrido. Alrededor del chico hay juguetes de autitos, instrumentos musicales, etc., pero el chico no les presta atención. De pronto la puerta de la habitación se abre y Raúl entra rápidamente. El hombre se dirige a un mueble del living.

9. INT. CASA DE RAÚL—COCINA. NOCHE.

Cristina sigue concentrada en el televisor hasta que ve a Raúl, que abre con una llave un cajón del mueble. Extrañada, la mujer se dirige hacia allí.

10. INT. CASA DE RAÚL—LIVING. NOCHE.

Cristina camina hacia Raúl.

CRISTINA

¿Qué hacés? ¿No te habías acostado?

RAÚL

*Sí, ¿pero no viste lo que está pasando?
Están saqueando todo.*

El hombre saca un arma del cajón. Cristina lo mira sorprendida.

CRISTINA

¿Y qué? ¿Qué pensás hacer?

RAÚL

Lo que me corresponde; voy a proteger mi casa.

CRISTINA

¿Estás loco? ¡Guardá ese arma! ¡Mirá si nos van a saquear a nosotros!

RAÚL

¿Cómo que no? ¿No viste la televisión? Estos tipos son capaces de cualquier cosa.

CRISTINA

¡Que tiene que ver! ¡Están en los supermercados, mirá si van a venir acá!

RAÚL

No sé. Yo no me pienso arriesgar...

CRISTINA

Pero no seas...

Raúl saca algunas municiones, las guarda en el bolsillo y sale sin terminar de oírla. Cristina queda disgustada, incrédula. Al final, resignada, se dirige a la habitación.

11. INT. CASA DE RAÚL—HABITACIÓN. NOCHE.

Cristina entra a la habitación, toma el control remoto y prende el televisor. Nuevamente aparecen imágenes de suma violencia, y un comentario muy encendido.

MOVILERO

... ya no hay respeto por nada. Las hordas furibundas continúan con su inescrupuloso atentado a la propiedad privada y están arrasando con todo lo que se cruce en su camino. Esto es una vergüenza. Lo más terrible es que esto no sólo es una amenaza para cualquier ciudadano de bien, sino que encima estas imágenes están recorriendo el mundo, por lo que ésta es la lamentable imagen que estamos...

Cristina, incrédula, niega con la cabeza, y vuelve a apagar el televisor.

12. EXT. CASA DE RAÚL—PATIO. NOCHE.

Raúl sale al patio, va hasta la puerta que da al exterior y mira hacia los extremos de las calles. En las esquinas lejanas hay grupos de gente que han prendido fuego. En las cercanías todavía no hay nadie, pero un hombre pasa corriendo frente a la puerta, gritando con todas sus fuerzas.

HOMBRE

¡Vienen para acá! ¡Están saqueando las casas y vienen para acá!

Raúl se pone más nervioso. Rápidamente va hasta un rincón de la casa, y suelta dos grandes perros. Además carga el arma y comienza a patrullar por todo el patio, asomándose por las ligustrinas para controlar bien lo que pasa afuera, donde la intensidad del caos crece cada vez más.

13. INT. CASA DE RAÚL—LIVING. NOCHE.

Cristina está sentada en el sillón, viendo televisión. La nena, ajena a todo, sigue jugando con sus muñecas. Franco aprovecha la distracción de las mujeres y se escabulle hacia la habitación. En el televisor se siguen sucediendo imágenes de saqueos. Cristina las mira muy impactada. De pronto aparece la imagen de la bandera argentina y se anuncia una cadena nacional. Afuera la intensidad del caos comienza a decaer un poco. Raúl entra.

RAÚL

¿Qué pasa?

CRISTINA

No sé. Está por empezar una cadena nacional.

En la televisión aparece el presidente, anunciando el estado de sitio. Cristina se muestra indignada.

CRISTINA

¡No puede ser! ¡Este tipo está loco!

RAÚL

Está bien. Hay que hacer algo, sino estos tipos te incendian el país.

Cristina se queda mirándolo incrédula. Raúl, satisfecho vuelve a salir, mientras afuera comienzan a oírse los primeros cacerolazos.

14. EXT. CASA DE RAÚL—PATIO. NOCHE.

Raúl vuelve a asomarse al exterior. Cada vez comienza a acumularse más gente. Algunos pasan y golpean sus cacerolas contra la reja. De pronto la puerta exterior comienza a sacudirse un poco. El hombre amartilla el arma, apunta hacia allí y se acerca cautelosamente. Después de dar dos o tres pasos, el ruido cesa. De cualquier manera, Raúl corre hasta allí, se asoma al exterior y ve a un hombre que se aleja corriendo y se pierde entre un grupo de personas. El

panorama es caótico. Una muchedumbre va y viene, golpeando cacerolas. Un grupo prende fuego en la esquina, y la gente comienza a concentrarse allí, haciendo cada vez más ruido. El hombre se vuelve hacia el patio, y ve que Cristina sale con una cacerola en la mano. Karina la viene siguiendo. Raúl se abalanza sobre la mujer.

RAÚL

¿Qué hacés? ¿Adónde vas?

CRISTINA

Voy a protestar; no puede ser que con todo lo que está pasando, a este tipo lo único que se le ocurre es amenazar a la gente. ¡En vez de proponer soluciones, en lugar de escuchar lo que la gente pide, el tipo declara un estado de sitio para legalizar la represión!

Franco sale con el arma de juguete y se para junto a su hermana, que está un par de metros detrás de Cristina. Los dos se quedan mirando la escena.

RAÚL

¡Y está bien! Si esto es un quilombo. Andá para adentro y dejate de joder. Las cosas están muy jodidas ahí afuera.

CRISTINA

No, yo no voy a dejar que me pasen por arriba. Esto no se puede aguantar más. Si no reclamamos ahora...

RAÚL

(la interrumpe, levantando la voz)
¿Pero vos qué querés? ¿Qué te pase como al zurdito de tu hermano? ¡Andá para adentro, te digo!

Cristina se queda mirándolo incrédula, muy impactada. Después de un instante de silencio reacciona y contesta.

CRISTINA

Sos un animal, sabés. Estás loco, completamente loco. Ya estoy cansada de tus boludeces. No pienso discutir nada más. Dejame pasar...

RAÚL

No pará...

Muy decidida, Cristina encara para la puerta. Raúl la detiene y trata de sacarle la cacerola. Cristina pega el tirón, tratando de zafarse. El hombre reacciona

impulsivamente, y le da una violenta cachetada. Los chicos miran incrédulos. Cristina se queda un instante inmutable, en la posición en que la dejó el golpe. Raúl cambia de actitud. El hombre parece consciente de haber cometido un error. A la larga, la mujer levanta la vista y lo mira con rencor, fijamente a los ojos.

CRISTINA

Sos una basura, ¿sabés? ¡Sos la peor porquería que existe! ¡No sé cómo carajo pude haber sido tan estúpida como para casarme con un tipo como vos!

Cristina se vuelve impulsivamente hacia la casa, casi llevándose por delante a los chicos. Raúl se queda inmutable. La mujer entra dando un violento portazo. Los chicos se quedan mirando estupefactos a Raúl. Él lo nota y reacciona violentamente.

RAÚL

¿Y ustedes que carajo miran? ¿Qué mierda querían que hiciera? ¿Por qué no me dejan de joder?

Raúl se vuelve, deja caer el arma y comienza a descargar violentamente su furia a piñas y patadas en un árbol del patio. Los chicos lo miran inmutables.

15. INT. CASA DE RAÚL—HABITACIÓN. NOCHE.

Cristina está tirada de cara a la cama, muy alterada. La mujer permanece un rato así, hasta que logra calmarse un poco, y se levanta muy decidida para tomar nuevamente la cacerola, que está tirada a su lado, en el piso.

16. EXT. CASA DE RAÚL—PATIO. NOCHE.

Raúl está apoyado contra el árbol, cansado, con las manos ensangrentadas. De pronto algo golpea muy fuertemente contra la reja. Raúl vuelve a tomar el arma y se asoma nuevamente al exterior, de donde ahora también proviene una gran humareda.

RAÚL

¡La puta que los parió, negros de mierda! ¡Ya los voy a agarrar, hijos de mil puta!

Furioso, Raúl pateo la reja y se vuelve nuevamente hacia el patio. Se lo ve muy alterado. En tanto Franco se vuelve

hacia su hermana y comienza a apuntarle con el arma de juguete. La nena trata de escaparse.

KARINA

*¡No! ¡Ese juego no me gusta! ¡Basta, basta!
¡No quiero jugar!*

Franco no la deja tranquila. El chico la corre, dando vueltas alrededor del padre, que sigue muy nervioso. Los perros también corren y le ladran a todo lo que se mueve en el exterior. En tanto, afuera el ruido se incrementa cada vez más; los cacerolazos se mezclan confusamente con explosiones, gritos, bombos, corridas, etc. El humo que proviene del exterior comienza a extenderse densamente por el patio. Casi cegado, Raúl comienza a refregarse los ojos. Su vista se hace difusa. La gente de afuera corre, grita, golpea la reja. Adentro los chicos no paran de correr y gritar, los perros siguen ladrando desesperadamente y la humareda se hace más densa. Los golpes contra la reja se incrementan. Desesperado, Raúl comienza a apuntarle a todo lo que se mueve en el exterior. El hombre amartilla el arma y su dedo se afirma en el gatillo. Un par de veces, Raúl llega a apuntarle a los chicos, cuando alguno pega algún grito imprevisto. De pronto la puerta de salida comienza a sacudirse nuevamente. Raúl se vuelve violentamente y levanta el arma.

RAÚL

*¡Negros de mierda! ¡Salgan de acá! ¡Me
tienen podrido!*

Raúl apunta hacia el lugar de donde proviene el sonido y dispara dos o tres veces. El ruido de la puerta cesa inmediatamente. Raúl avanza unos pasos y logra abrir un poco los ojos. Entonces, poco a poco su vista comienza a aclararse y logra ver difusamente a Cristina, que está tirada junto a la puerta, con una cacerola en la mano, bañada en un charco de sangre. Estupefacto, incrédulo, muy dolorido, el hombre deja caer el arma y cae al piso de rodillas. Los niños se detienen y miran la escena. Raúl da un grito de dolor. La nena sigue mirando estupefacta, sin

entender demasiado. El chico, en tanto, da dos o tres pasos hacia el lugar donde yace el cuerpo de su madre. Raúl lo mira extrañado. Franco se detiene junto a su padre, levanta el arma de juguete y comienza simular que le dispara al cuerpo de Cristina.

FUNDE A NEGRO.

CRÉDITOS FINALES.